

INTRODUCCION

En los últimos veinte años ha aumentado enormemente el interés en los aspectos sociales de la psiquiatría. Esto ha sido particularmente evidente en el Reino Unido, en donde, el Servicio Nacional de Salud, ha proporcionado las estructuras administrativas necesarias, y la política oficial, resumida en la Ley de Salud Mental de 1959, ha alentado el tratamiento de los trastornos mentales en el seno de la comunidad. Pero en este desarrollo podemos distinguir varios elementos influyentes. Los psiquiatras, en los hospitales psiquiátricos, se han dado cuenta del daño que una estancia demasiado prolongada en una institución puede hacer a sus pacientes; en consecuencia, ha aumentado la preocupación de dar rápidamente el alta al enfermo en el hospital y —no menos importante— proporcionar a estos pacientes una adecuada y continua asistencia en la comunidad.

La gran reducción de incidencia de enfermedades infecciosas agudas en el último siglo ha hecho que los que trabajan en el campo de la salud pública vuelvan sus ojos hacia las enfermedades crónicas no infecciosas (entre las que se encuentran los trastornos mentales), puesto que hoy día son el mayor problema sanitario en la sociedad occidental. Por último, los médicos en los hospitales generales, y aún más los médicos generales, se dan cuenta de la gran parte que en su trabajo tienen las neurosis y trastornos psicológicos.

Desde la instauración del Servicio Nacional de Salud numerosos estudios basados en la medicina en general han mostrado el número de casos psiquiátricos que hay en la comunidad y lo difícil que es para el médico de cabecera atenderlos satisfactoriamente. El médico de la familia, como regla general, no tiene ni la preparación médica, ni los medios para enfrentarse con los problemas sociales y emocionales de la enfermedad psiquiátrica.

El conocimiento de estas dificultades nos ha alentado en el presente estudio; el Dr. Shepherd y sus colaboradores han considerado, tanto a los médicos como a las enfermedades que trataban, con una visión realista, como una rama de la epidemiología en la que el informe de los casos puede estar muy influido por factores subjetivos.

Los descubrimientos han servido para destacar las dimensiones de los problemas psiquiátricos en la comunidad de una gran ciudad; al mismo tiempo que indican las deficiencias más corrientes en la asistencia médica a estos pacientes.

El estudio ha sido dirigido teniendo en consideración los muchos problemas que el método implica. Fue un proyecto exploratorio, como la naturaleza del problema requería; una investigación de esta clase ayuda a formar una base para que se realicen posteriores estudios controlados y se comprueben las hipótesis.

No ha de sorprendernos, pues, que los descubrimientos actuales nos planteen una serie de preguntas a las que contestar; los tutores no pretendían otra cosa. Están satisfechos en haber sido empleados, con palabras de Locke, «en aclarar el terreno un poco y en despejar de disparates el camino del conocimiento».

Nos han señalado la importancia que tienen los trastornos psiquiátricos en el trabajo del médico general y los tratamientos inadecuados en la actualidad.

El resultado de la investigación tiene implicaciones considerables en la organización futura de los servicios médicos del país, así como en la promoción médica.

AUBREY LEWIS